



Olivar en el Viñedo



Iglesia de San Julián de Banzo



Torre de la iglesia de Chibluco



Fuente en Barluenga.

Nombre científico: *Juniperus oxycedrus* ).

Más al norte del chinebro se emplaza el embalse de Montearagón. Retornamos a Chibluco, la distancia nos permite contemplar el caserío desde otra perspectiva. Realizamos un recorrido por sus calles, nos acercamos hasta la Iglesia dedicada a Santa Cecilia, citamos a Bizen D'o Rio folleto editado por el Ayuntamiento de Loporzano: "Se trata de una construcción románica con capiteles historiadados. Planta rectangular con ábside semicircular y dos capillas laterales. La entrada rehecha a principios del siglo XVII de arco de medio punto con dovelas, muestra un conjunto de animales y signos grabados." En cuanto a la torre Adolfo Castán la incluye en su libro torres y castillos del Alto Aragón: " La torre no enlaza homogéneamente con la nave del templo. Es de un cuerpo pero en la base presenta zócalo de sillería, abundancia de argamasa. Los hermanos Naval al referirse al campanario de la iglesia de Chibluco s XII, hablan de una torre mutilada que posiblemente pertenece a una edificación fortificada anterior. "

Nos dirigimos a nuestro destino final: San Julián de Banzo, tomamos dirección norte, la senda baja en zigzag por la ladera, desde este punto podemos otear el colorido y el relieve del paraje por el cual vamos a transitar,

la vegetación se aglutina en las riberas del barranco, el cereal tiñe de verde las pequeñas teselas del lienzo. Cruzamos un pequeño arroyo que lleva un mermado caudal de agua. La dureza de los estratos de roca arenisca se combina con la debilidad de los estratos de tierras arcillosas, combinación que permite a la erosión cincelar alguna visera rocosa. Atravesamos una zona en la cual las parcelas al estar yermas toman tintes grisáceos. Entre algún muro de piedra seca nos vamos introduciendo en las tierras de labor, pequeños campos se encaraman en el talud de la ladera, en algunas zonas la senda se interna entre las doradas hojas de los cajicos, las cuales se van desprendiendo cubriendo el suelo de una mullida alfombra. El último tramos discurre entre huertas, dado las fechas en las cuales realizamos esta excursión (diciembre) toman un aspecto aletargado. El agua hace su entrada en el escenario por la margen derecha, escuchamos el murmullo del elemento líquido que dará vida y colorido a estos huertos en la primavera. Entramos en el pueblo, llegamos a la altura de la Iglesia dedicada a San Julián, desde el camposanto se puede ver un bonito arco de medio punto con arquivolta en puntas de diamante. Citamos a José Luis Aramendía- El románico en Aragón: "Es un edificio de nave rectangular y testero plano, profundamente modificada en los siglos XVIII y XIX. Con más propiedad se podría asegurar, que el actual templo se levantó sobre los restos del edificio románico." A pocos metros se emplaza la fuente de sillería, de planta rectangular cubierta por tejadillo de losas, de la cual brotan dos caños de agua que se remansa en el lavadero de planta rectangular, el conjunto presenta un aspecto remozado y cuidado, hoy permanece en silencio, en otros tiempos más concurrido por los vecinos del pueblo que se acercaban a llenar el botijo y los cántaros o hacer la colada. Una de las chimeneas proyecta una blanca columna de humo que se difumina en el cielo azul. Vamos ganando altitud por su pendiente calle, atravesamos un paso cubierto, en una de las puertas bajo arco de medio punto persiste al paso del tiempo una herradura. Llegamos a la parte alta de barrio de Suso, punto desde el cual volvemos a disfrutar de la belleza del paisaje: brilla el sol, el verde del cereal resplandece entre el dorado de las hojas caducas, el silencio roto por el sonido de las esquillas de un rebaño que se pierde en la lejanía, los rojizas peñas de San Miguel y Amán se despiden, nos lanzan un adiós y un hasta pronto.